



EDITORIAL

Msc. Guillermo Gómez Santibáñez
Director de la
Revista Universidad y Pensamiento
CIELAC-UPOLI

Desde el 30 de noviembre y hasta el 11 de diciembre del 2015, París es sede de una de las cumbres extraordinaria de la Naciones Unidas; la Conferencia sobre el cambio climático. (COP21). Han sido convocados los máximos representante de los países del mundo para analizar el estado de la casa común y pedir cuenta sobre los acuerdos firmados en cumbres anteriores y el nivel de responsabilidad de cada uno, principalmente el de los países capitalistas industrializados.

El objetivo principal de la cumbre del clima es discutir y tomar decisiones concretas sobre el calentamiento global del planeta, o lo que es lo mismo; la emisión de gases de efecto invernadero, impidiendo que tenga un incremento máximo de temperatura de + 2° C.

Estamos frente a un gran desafío político y estratégico, de dimensiones globales; pero también frente a la evidencia científica de que el planeta experimenta daños irreversibles en sus recursos naturales, en su clima y sus efectos atacan la vida social, sobretodo de los más pobres. Sin embargo, todos podemos hacer algo; si asumimos acuerdos de consenso, responsabilidades comunes, pero diferenciadas, para hacer posible que mitigemos el daño y deterioro sistemático de la naturaleza y su sistema de vida.

Voces de todos los ámbitos sociales, políticos y científicos, como de todos los continentes y culturas se pronuncian sobre el grito de parto de la creación y de sus efectos irreversibles. Organismos especializados como el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, Informe 2014) advierten sobre los efectos negativos de cuatros zonas críticas; con puntos identificables: la Circulación Meridional del Retorno del Atlántico Norte, el Ártico, los arrecifes de coral y la Amazonía. La cumbre sobre el clima en Paris debe ser mucho más que un estimado de los indicadores del calentamiento global; ella debe atacar las verdaderas causas del problema, que pasa por un análisis y redefinición del modelo de desarrollo que hoy domina en nuestras sociedades y culturas.

Durante el mes de junio del presente año, el Papa Francisco dio a conocer su Encíclica verde *Ladato Si*, documento pontificio que se refiere en toda su extensión al tema ecológico y sus implicancias. En ella Francisco reflexiona sobre la necesidad de una conversión ecológica integral, y pone de relieve la necesidad de profundizar sobre el complejo tema del cuidado de

la tierra y el doble desafío de la justicia climática y la justicia social. Este enfoque, de enorme peso ético, hace que el documento papal sea de interés mundial y trascienda la esfera de la eclesialidad.

Entre las grandes virtudes de la Laudato Si está la de plantear importantes principios éticos que pueden ser útiles y muy necesarios para la establecer criterios de negociación en materia de políticas públicas para afrontar el cambio climático; junto con esto, la posibilidad de formular recomendaciones prácticas para contribuir a mejorar las relaciones con la naturales y mejorar la calidad de vida social.

Importante es destacar que esta encíclica, no se limita sólo a una toma de conciencia de la Iglesia Católica Universal, y creyentes de otras tradiciones cristianas, sino que ensancha las fronteras de comprensión y de compromiso ético con todo el género humano, sin distingos. Para algunos estudiosos del documento del Papa, como Fritjof Capra, el tono y sentido de su contenido expresa, de manera articuladora, una visión sistémica de la vida, que implica integrar las dimensiones biológica, cognitiva, social y ecológica. Esto nos mueve a construir una nueva forma de pensar interconectada, donde no se aísle la naturaleza de la vida social, sino se entiendan como articulada y sistémica.

En medio del paradigma del desarrollo científico y económico, basado en el progreso y la tecnología, es imperiosamente necesario redefinir el modelo de producción capitalista y revertir la cultura del descarte, que toma a la naturaleza como un objeto manejable y manipulable, al antojo y capricho humano; que pone los interés individuales por sobre los colectivo y nacionales y por encima del bien común. Urge un giro antropológico que sitúe en el corazón del asunto, más los interese colectivos y las política nacionales e internacionales, en función del bienestar de todos y no subordinadas a los criterios impositivos del mercado y a los intereses particulares.

Dedicamos nuestra tercera edición de la revista Universidad y Pensamiento a pensar en el valor que tiene para la existencia humana, la naturaleza y la vida de las demás especies, pero también en la responsabilidad ética y el compromiso compartido para el buen vivir en nuestra casa común.